

TEMA 4.

LA POESÍA ESPAÑOLA DE PRINCIPIOS DE SIGLO. ANTONIO MACHADO Y JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

La poesía española de principios de siglo viene marcada por el Modernismo. Veremos a continuación la influencia francesa, algunos rasgos y autores de manera general, para luego, a continuación, estudiar con mayor profundidad la obra de Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez.

1. LA INFLUENCIA FRANCESA

La modernidad poética se inició en Francia a mediados del siglo XIX, con la aportación decisiva del parnasianismo y del simbolismo:

- El parnasianismo. Los parnasianos buscarán por encima de todas las cosas la perfección formal de la obra literaria. Representa un intento de alejarse de la realidad de su época por medio de la creación de otra realidad artificial en la que sólo importa la belleza. El esteticismo y el deseo de evasión o escapismo serán las notas distintivas del Parnasianismo.
- El simbolismo. Los simbolistas también reaccionan contra un arte que se limita a representar la realidad. Ellos se proponen ir más allá de lo que se puede percibir por los sentidos. La misión del artista será la de descubrir esas “otras realidades” que existen tras la realidad aparente y luchar con el lenguaje para intentar sugerirla al lector.

Aunque en buena parte el Modernismo se olvida de la tradición literaria española, sí encontramos en sus obras referencias a algunos autores o movimientos españoles:

- Bécquer. Bécquer fue el mejor representante en España del movimiento simbolista y como tal lo entenderán los poetas modernistas.
- El Mester de Clerecía. De esta escuela literaria medieval le interesarán a los modernistas el verso (el alejandrino) que se convertirá en uno de los metros más usados.

2. EL MODERNISMO

El origen del movimiento hay que buscarlo en las letras hispanoamericanas, concretamente en su poesía y en particular en el nicaragüense Rubén Darío (1867-1916), que con dos libros fundamentales, *Azul* (1888) y *Prosas profanas* (1896), puso las bases del Modernismo hispano.

2.1 TENDENCIAS DEL MODERNISMO

los temas de la literatura modernista podemos clasificarlos en dos grandes bloques que responden en buena medida a las influencias básicas de los movimientos parnasiano y simbolista.

- Modernismo externo. Intenta plasmar una literatura sensorial, de la exterioridad sensible, buscando la perfección formal, la belleza. La influencia parnasiana es evidente en estos casos.
- Modernismo intimista. Otros autores y otras obras apuntan hacia la expresión de la intimidad, de los sentimientos del autor. En esta línea literaria se puede apreciar la presencia del Simbolismo, y es la que mejor puede explicarnos el Modernismo como manifestación de la Crisis de Fin de Siglo.

2.2 CARACTERÍSTICAS DEL MODERNISMO

Los modernistas crearon un modelo de poesía esteticista y decadente, una poesía pesimista pero con un elevado influjo de vitalismo. Los poetas cantaban los placeres de la vida y lo hacían deleitándose en la forma, en esa búsqueda insaciable de la perfección formal (sobre todo en la musicalidad de las rimas). De ahí que el mundo poético modernista esté habitado, lejos del realismo del XIX, por cisnes, jardines exóticos, animales y princesas; y que su lenguaje sea esencialmente musical, muy alejado del idioma corriente.

Entre sus características sobresalientes podemos señalar las siguientes:

- Refinamiento verbal. Se busca la extrañeza en la expresión, la rareza de la forma, aquello que se distancia de lo establecido, lo que consigue musicalidad y dota de brillantez a la escritura. Para ello se sirven sobre todo de comparaciones, arcaísmos y neologismos, así como la repetida utilización del epíteto. Cabe señalar igualmente las continuas referencias pictóricas, la presencia de personajes históricos tratados de forma plástica y la abundancia de expresiones foráneas, muchas veces realmente exóticas. También es peculiar la forma de las composiciones poéticas modernistas, que le debe tanto a la renovación de estrofas consagradas como a la recuperación de formas olvidadas.
- Los temas reciben un tratamiento inusual. El ejemplo más claro lo tenemos en el caso del sentimiento amoroso, que con los modernistas se separa decidida y claramente de las formas establecidas: las amadas son lánguidas, fatales, exóticas...; las referencias sexuales ganan sitio y se insinúan con mayor claridad; el amor es pura pasión, explosión de los sentidos, en una línea muy esteticista. Otros temas muy queridos para los modernistas subrayan igualmente su deseo de separarse de lo establecido: tienen cabida desde escenas de la vida bohemia hasta la evasión en el tiempo, centrándose en ambientes decadentes como pueden ser el versallesco y, en general, la Francia del XVIII. Entre los personajes mitológicos tienen mejor acogida los que presentan cierta perversidad sensualista (por ejemplo, el personaje bíblico de Salomé).

- Importancia de las sensaciones. En un paraíso donde impera lo bello, lo sublime, lo delicado y lo elegante, el mundo de los sentidos adquiere una relevancia insoslayable. Los versos van a plagarse de colores, atardeceres, músicas exóticas, suaves o rugosos matices, olores y sabores, frutas y flores... la figura más representativa del movimiento será la sinestesia, con lo que, al otorgar a un sentido las características o propiedades de otro, los sentidos se mezclan y dejan de ser exclusivos: los atardeceres olerán a frutos, los susurros podrán tocarse, los sabores escucharse... La consecuencia será un marcado sensualismo, que en el caso de la descripción de la mujer se recreará en la exaltación de la carne, de todo aquello que respire erotismo e insinuación y acabe provocando la admiración del poeta.
- Necesidad de escapismo hacia paraísos exóticos. Los lugares de referencia de la poética modernista casi siempre se hallan en Oriente (Japón y China), o se sitúan en la Grecia clásica llena de jardines y esculturas o bien en la Francia del siglo XVIII, con sus palacios y sus modas.

2.3 AUTORES MODERNISTAS

Ya hemos citado al nicaragüense Rubén Darío como el iniciador y principal cultivador de la poesía modernista de finales del siglo XIX y principios del XX.

Otros importantes poetas importantes de la poesía española de principios de siglo, además de Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez, fueron Salvador Rueda, Francisco Villaespesa, Manuel Machado, Ramón M.^a del Valle-Inclán y Miguel de Unamuno.

3. LA POESÍA DE ANTONIO MACHADO

3.1 VIDA Y TRAYECTORIA POÉTICA

Antonio Machado nace en Sevilla el 26 de julio de 1875 en el seno de una familia liberal y progresista. En 1883 se traslada a Madrid y estudia con su hermano en la Institución Libre de Enseñanza. En la capital se introduce en los ambientes literarios, trabajando en el teatro con Manuel; conoce a Valle-Inclán y, en 1889 y 1902, en sendos viajes a París, se pone en contacto con la poesía simbolista y conoce a Rubén Darío. De vuelta en España, publica su libro *Solitudes*; conoce a Juan Ramón Jiménez y comienza a colaborar en revistas. Pero, curiosamente, es por estos años cuando comienza a distanciarse del Modernismo, como indica la publicación de *Solitudes. Galerías. Otros poemas* (1907).

Ese año de 1907 marca una inflexión en la vida de Machado. Aprueba las oposiciones de catedrático de francés y se instala en Soria para tomar posesión de su plaza en el instituto. Allí pudo conocer Castilla como realidad natural y esencial -en una línea noventayochista- y distanciarse aún más del artificial esteticismo modernista. En Soria conoció a la joven Leonor, con la que se casó en 1909, cuando ella contaba dieciséis años; pero la mujer era de salud delica-

da y murió en 1912 de tuberculosis. Ese mismo año se publicaba *Campos de Castilla* (1912).

El poeta abandona Soria para acceder a una plaza en el Instituto de Baeza. En las composiciones de esta época evoca desde el recuerdo a Leonor, Soria, Castilla; pero también «descubre» Andalucía y, con ella, una nueva forma de ver España, otro «modo de ser» de España. A partir de 1913 Machado se abre a la situación concreta: arremete contra una España envejecida, inferior, rutinaria, torpe... a la que enfrenta una España nueva, joven y deseada: el tema de «las dos Españas». Estos poemas pasarán a engrosar una nueva edición, en 1917, de *Campos de Castilla*.

Los años siguientes son de búsqueda y de encuentro. Machado se traslada a distintos lugares de España (Segovia, Madrid) y comienza una labor que lo lleva a licenciarse en Filosofía y Letras y a abordar una actividad pública de progresivo reconocimiento. En Segovia, y a sus 53 años, conoce a Pilar Valde-rama -la Guiomar de sus versos-, con la que mantendrá relaciones sentimentales durante varios años. En 1931, con la proclamación de la República, Machado se traslada a Madrid; allí vive la guerra hasta que, como personaje conocido, se ve obligado a marcharse a Valencia, de allí a Barcelona y finalmente camino del exilio. Se confinó finalmente en Francia, en el pueblecito de Colliure, donde murió pobremente en 1939.

3.2 TEMAS DE LA POESÍA DE MACHADO

Los dos temas más importantes tratados por el poeta sevillano serán, por un lado, España y su paisaje; y, por otro, todo lo concerniente a su yo interior, o sea, todo lo que versa sobre su intimidad, sus recuerdos, sus sensaciones, sus angustias y esperanzas... Ambos temas se complementan íntimamente, sin que puedan entenderse el uno sin el otro, pues Machado logra como nadie llevar a la práctica el ideal noventayochista de reflexión individual y colectiva sobre el destino de España.

a) España y su paisaje los siente Machado desde una óptica más cercana a Ortega que a sus compañeros de Generación; en concreto, el tema lo aborda desde una perspectiva historicista que le permite reflexionar sobre el pasado de nuestro país, sobre el presente que está viviendo y sobre el futuro de las gentes españolas.

- Nuestro poeta, que vivirá en Soria, Jaén y Segovia, en cafés, pensiones, trenes... va a describir el paisaje desde una perspectiva rural, como uno de los habitantes sencillos y humildes de cualquier pueblo de la geografía castellana. Para Machado la descripción del paisaje, además de suponer una experiencia estética, significa una profunda vinculación a su tierra, un «estado del alma» que define y caracteriza su idiosincrasia. Sus versos estarán llenos de matices, de colores, de sensaciones -muchas veces de raíz modernista- sugeridos por esas tierras que tanto le duelen, y a cuyos habitantes espera despertar el poeta de su letargo para que sean merecedores de su entorno.

- De ahí que Machado sienta profundamente el retraso y la ignorancia causados en nuestras tierras por el caciquismo, que denuncia como responsable principal de la España perezosa que bosteza ante el desastre. La España de entonces, la del presente, no dista tanto de aquella otra que no pudo ver la luz de progreso y la libertad de sus derechos. Con este panorama es de esperar que la España del futuro tampoco sea un cúmulo de virtudes; no obstante, el poeta no pierde la fe en esa España del mañana; al contrario: se muestra esperanzado hasta el punto de abogar por una España trabajadora, culta y progresista que se rebelará contra las injusticias sociales. Se puede decir que la preocupación patriótica de Machado parte de una conciencia clara y crítica del pasado, de un rechazo del presente y por último se dirige hacia un futuro no tan negro como pudiera parecer en un principio.
- Para Machado, la poesía debe estar contextualizada en el tiempo, debe responder a las exigencias de una sociedad que la necesita. De ahí que el poeta relacione los conceptos de poesía y tiempo: la poesía no es sino «palabra en el tiempo»; y el tiempo es, por tanto, el elemento indispensable sin el cual no sería posible poetizar. Este concepto de tiempo alude directamente al presente histórico de España, aunque también se refiere a su significado más genérico y abstracto. A Machado le preocupa y le angustia el paso inexorable del tiempo, pero también por eso mismo hay un cierto sentido de reposada y meditada urgencia en su palabra, que sólo concibe al servicio del hombre y de su sociedad.

b) La realidad interior, el sentir más íntimo y personal del poeta, se deja notar en la poesía de Machado en tres temas de carácter fundamentalmente lírico: la añoranza de la infancia, el paso del tiempo y el sentimiento de la muerte, y la «otredad». Todos ellos están íntimamente unidos por la presencia de una de las constantes de su poesía, ya señalada anteriormente: el sentido de la temporalidad.

- En este sentido, la infancia -ya sea la propia o considerada en general- representa uno de los «paraísos perdidos» del poeta. La infancia sabe captar el «alma» de las cosas, comprende lo incomprensible y le da valor. La vuelta a la infancia, nos descubre mundos fantásticos en las cosas más cotidianas, otorga eternidad a lo fugaz porque inventa mundos a cada instante.
- En cuanto al paso del tiempo y el sentimiento de la muerte, son recurrentes en toda su poesía y suponen una honda reflexión sobre el sentido de la vida y su finalidad. Ese cuestionarse la vida y la muerte va a hacer que el poeta pida explicaciones a un Dios que ni le escucha ni le responde. En algunos momentos Machado va a sentir un vacío tremendo de Dios y en otros va a confiar ciegamente en él para dar sentido a sus preguntas.
- La «otredad» es una forma de poder luchar contra la muerte y su tiranía desde la creación poética. La realidad, desagradable en muchas ocasiones, es insuficiente para nuestro poeta; a través del sueño o de los recuerdos, Machado va a intentar crear nuevos caminos que le conduzcan a un estado de serenidad y paz que no tiene cabida en su realidad inmediata; y, al lograrlo, escapa del vacío de la nada y de lo absurdo de su existencia. La literatura le brinda así la oportunidad de adquirir y vivir otras personalidades.

3.3 EVOLUCIÓN POÉTICA

La producción poética de Machado experimenta con el paso del tiempo una evolución que se corresponde con sus trayectorias vital e ideológica. Dicha evolución va desde sus primeros poemas, formalistas y de tonos románticos, hasta sus últimos libros, donde el tono es fundamentalmente reflexivo e interiorizado.

- Etapa modernista (hasta 1907): *Soledades* (1902); *Soledades, Galerías y otros poemas* (1907). El entronque de Machado con el Modernismo fue relativamente pasajero, pues la segunda edición de *Soledades* elimina los poemas más estrictamente modernistas de la primera. Esto supone que, en pocos años, Machado había abandonado el Modernismo para ahondar en su interior y descubrir la esencia poética. En realidad, el poeta practicó siempre una estética modernista pero intimista, influida por románticos como Bécquer, además de ofrecer deudas simbolistas.
- Etapa noventayochista (1907-1912): *Campos de Castilla* (1912). En *Campos de Castilla* las características modernistas pierden relevancia, hasta el punto de que el poema que abre el libro es un manifiesto poético donde indirectamente Machado rechaza el Modernismo por vacío e intrascendente. *Campos de Castilla* no es un libro de poemas descriptivos, sino una interpretación del paisaje castellano y de lo que éste supone; es decir, el poeta, utilizando una técnica impresionista, proyecta en él sus sentimientos e impresiones, de modo que lo presentado no es tanto real como sentido. Unida al paisaje está su preocupación patriótica, centrada en el pasado, el presente y el futuro de España. Los tonos críticos que adopta variarán con el tiempo, yendo desde una actitud regeneracionista («A orillas del Duero», «Por tierras de España») a la declaración de su fe en el futuro de una España joven y trabajadora («Del pasado efímero», «El mañana efímero»), pasando por una denuncia de la envidia y del cainismo en el romance *La tierra de Alvargonzález*.
- Etapa de reflexión (1914-1939): *Campos de Castilla* (poemas incluidos entre 1912 y 1917); *Nuevas Canciones* (1924); *Cancionero Apócrifo* (1926); *Juan de Mairena* (1936). En esta larga etapa se acentúan las preocupaciones filosóficas de Machado; también aparecen poemas de circunstancias, elogios a amigos suyos, recuerdos de Castilla... Se trata de composiciones intimistas entre las que destacan sus pensamientos, generalmente profundos y expresados de forma sentenciosa. De hecho, el *Cancionero Apócrifo* y *Juan de Mairena* nos ofrecen preocupaciones casi filosóficas: en el primero incluye ensayos críticos, aunque destacan también poemas amorosos dedicados a su segundo gran amor «Canciones a Guiomar»; por su lado, *Juan de Mairena* es una obra en prosa donde se recopilan artículos y ensayos, párrafos sueltos, diálogos, etc. publicados anteriormente en prensa y atribuidos a Juan de Mairena, un personaje ficticio.

4. JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

4.1. TRAYECTORIA VITAL Y POÉTICA

Juan Ramón Jiménez nace en Moguer (Huelva). A los diecinueve años, en 1900, confluyen una serie de hechos decisivos en su vida: se marcha a Madrid, donde «lucha» por el Modernismo con el reconocimiento de los mejores representantes del movimiento; a continuación muere su padre, suceso que lo trastorna gravemente; y, de hecho, a causa de la depresión, se interna en un hospital francés, donde lee a los simbolistas. La depresión no desaparece totalmente, pues no era sino uno de los primeros síntomas del carácter enfermizo e hipochondríaco que acompañaría al poeta durante toda su vida; pero regresa a Madrid y de allí se dirige a su pueblo natal, en 1905, donde encuentra una tranquilidad que reorientará su trayectoria hacia modos de composición poética muy alejados de la estética modernista y decadentista de libros como *Ninfeas* y *Almas de violeta* (1900) -será, por ejemplo, la época de composición de *Platero y yo* (1914).

En 1912 vuelve a Madrid, nuevamente invitado por sus amigos, y se instala en la Residencia de Estudiantes, que era ya el importante centro intelectual de los jóvenes artistas e intelectuales. Allí conocerá a Ortega y Gasset, con el que colabora; y, en 1913, a Zenobia Camprubí, nacionalizada puertorriqueña y estadounidense, con la que se casa en 1916 en Nueva York. El encuentro con el mar y el Nuevo Mundo le obligan a redefinir su poesía y su experiencia de la realidad, como demuestra *Diario de un poeta recién casado* (1917), uno de sus libros fundamentales. Durante años, Juan Ramón actúa como imán y guía de los jóvenes autores -concretamente, los del 27-, aunque por otra parte lamenta su intrascendencia y le hastía su pobre fecundidad.

Al comenzar la guerra, Juan Ramón y su mujer abandonan España para residir en diferentes países americanos, y terminan por instalarse en Puerto Rico. Es entonces cuando el poeta cae en otra terrible crisis personal. Durante estos años termina *La estación total* (1946) y *Dios deseado y deseante* (1949-1952), que pueden ser considerados como sus libros definitivos después de una vida de depuración poética. En 1956 se le concede el Premio Nobel y muere su esposa, lo que provocará nuevas crisis de las que ya no podrá recuperarse. Muere en 1958 en Puerto Rico.

4.2. IDEAS ESTÉTICAS

Fue Juan Ramón un poeta hondamente preocupado por los aspectos teóricos de la creación poética; es más, prácticamente toda su producción es un intento de conseguir en la práctica lo que su pensamiento le dictaba que debía ser el acto creativo.

Durante su dilatada carrera literaria, a la cual se dedicó por entero, el poeta de Moguer evolucionó constantemente. Para Juan Ramón, la palabra poética debe dar entrada a lo desconocido, debe descubrirnos un mundo nuevo y oculto; y el poeta, en esa misma línea simbolista, tiene la misión de descubrir ese nuevo universo por medio de la esencia de la palabra, que no es sino lo que ésta esconde. La palabra es, por tanto, una vestidura y el poeta quiere llegar al

«desnudo», para lo que será necesario crear, más que nuevas palabras, un lenguaje nuevo que designe ese desnudo que las palabras comunes visten. Juan Ramón Jiménez es, en este sentido, un escritor intelectualista, porque intenta apresar lo máximo con el mínimo de elementos posibles; elementos que, al ser mínimos, deben ser también precisos.

La estética juanramoniana no nace, por tanto, del contacto directo con la realidad, sino de un conocimiento trascendente de ésta. Por eso la poesía es, para Juan Ramón, Verdad; pero también Belleza, expresión del goce de lo bello; y Eternidad, por cuanto que permite la posesión inacabable de la Belleza y la Verdad. No es por ello de extrañar que la vida del poeta se desarrollase prácticamente en soledad, en casi una consagración a lo que él llamó la «Obra», entendida como proceso continuo de creación.

4.3. ETAPAS DE LA LÍRICA JUANRAMONIANA

- Época sensitiva (hasta 1915, aproximadamente): llamada así porque priman en ella los elementos sensoriales, derivados del Modernismo, y los sentimentales, heredados del Romanticismo. Pertenecen a esa etapa *Rimas* (1902), *Arias tristes* (1903), *Jardines lejanos* (1904) y *Pastorales* (1905); por su lado, en *Platero y yo*, publicado en 1914 pero completado en 1917, junto a los típicos rasgos modernistas aparecen ya atisbos de un intento de crear poesía pura o desnuda.

En estas obras se nota la influencia de Bécquer, del Romancero y de la copla popular andaluza. El mundo que plasma Juan Ramón es, más que un mundo de realidades, un mundo creado a partir de visiones y evocaciones; el poeta, solo y melancólico, reflexiona sobre el paso del tiempo, sobre la muerte, y aparecen dos de sus temas recurrentes: la confusión entre lo vivido y lo soñado y la confusión entre el mundo de los vivos y el mundo de los muertos. Ese mundo va de lo irracional a lo consciente a través de una estética modernista; pero se trata de una estética que rehúye los elementos más tópicos y artificiosos del Modernismo hispano, tamizándolos con la sensibilidad romántica.

- Etapa intelectual (1916-1936): en ella el autor busca una poesía concentrada y emotiva que «desnuda» la realidad para descarnarla y conocer así su auténtico sentido; una poesía, en definitiva, que será instrumento de conocimiento metafísico. Esta etapa se inicia con *Diario de un poeta recién casado* (1917); en él desaparecen los ritmos y adjetivación modernistas y se opta por el poema breve y conciso, la asonancia y el octosílabo; pero más allá de las formas poéticas, este libro constituye un nuevo nacimiento del poeta. Éste establece con el Amor y el Mar -auténticos protagonistas del libro- interesantes diálogos que lo llevarán a preguntarse por su existencia, que es como un «punto fugaz» en el mar de la eternidad. A este libro le siguen *Eternidades* (1918), *Piedra y cielo* (1919), *Poesía* (1923), *Belleza* (1923)--Su lírica se adensa progresivamente, destilando una complejidad y dificultad que persigue la esencia última de lo que le rodea. Le guía al poeta la «sed de conocimiento» y la palabra será el instrumento indicado para descubrir ese mundo oculto y puro.

- Etapa absoluta o verdadera (desde 1936): es la culminación de esa búsqueda obsesiva de la verdad, la belleza y la eternidad a través de la poesía. Una búsqueda tan difícil y de un proceso tan complejo que la producción juanramoniana de estos años no llega a ser tan unitaria como la precedente. Los primeros años de esta época los dedica el poeta casi exclusivamente a revisar su obra para una publicación definitiva. Habrá que esperar a 1946 para que se publique *La estación total*, donde se reúne buena parte de su obra compuesta entre 1932 y 1935; después vinieron *Animal de fondo* (1949), *En el otro costado* (1943-1953) y *Dios deseado y deseante* (1948-1949) -aunque posiblemente el primero estaba concebido como una sección de este último.

La «conciencia» asume el lugar predominante entre los conceptos de la poesía juanramoniana de estos años. El yo histórico, contingente, deja paso a un yo total, esencial, que no está ya en el mundo, sino que es mundo a través de la conciencia de; todo, uniéndose y fundiéndose en ella como si de una experiencia mística se tratase. Fundidos, mundo y poeta conforman un todo que Juan Ramón nombra como Dios: un mundo («dios deseado» por el hombre) que a su vez quiere ser conocido por el hombre (el «dios deseante» que anhela conocer al mundo).